

Alcance global, profundidad local y el futuro de la equidad en salud

Ted Schrecker

Introducción

En agosto de 2008 la Comisión sobre los Determinantes Sociales de la Salud de la Organización Mundial de la Salud (OMS), presidida por el epidemiólogo Sir Michael Marmot, emitió un reporte contundente que comenzó observando que “la injusticia social está matando a las personas a gran escala” – no es el lenguaje común de los documentos del sistema de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).¹ Fundamentando su análisis en el concepto de equidad en salud (la ausencia de desigualdades en salud evitables, socialmente modeladas), la Comisión identificó “al enfrentamiento de la distribución no equitativa de poder, dinero y recursos” como una de tres estrategias globales para reducir la inequidad en salud entre y dentro de los países. Cuando TAL Comisión argumentó a favor de “cambios en la operación de la economía global”, algunos observadores se preguntaron si esto no era utópico. Dos meses después de la comunicación del reporte, una crisis financiera se extendió por todo el mundo y demostró que había sido profética.

Alejada de aspectos oportunos, la perspectiva de la Comisión sobre la salud y la enfermedad es conceptual y prácticamente desafiante. Su marco de referencia fue mucho más inclusivo de lo que usualmente es en medicina y epidemiología al abordar explícitamente diferencias en las condiciones de vida y trabajo, dirigiendo su atención a elementos contextuales, incluyendo “aquellos motores centrales de la sociedad que

generan y distribuyen poder, riqueza, y riesgos”.^{2:16} En un mundo interconectado, esta perspectiva requiere confrontar las consecuencias de la globalización:

... [un] patrón de integración económica transnacional animada por el ideal de creación de mercados globales auto-regulados para bienes, servicios, capital, tecnología, y habilidades...^{3:252}

Las experiencias de globalización han variado ampliamente, dependiendo de la posición dentro de una familia, comunidad o país particular en una red cada vez más densa de interconexiones que caracterizan a la vida económica contemporánea. Para entender los efectos sobre los determinantes sociales de la salud y las posibilidades para reducir la inequidad en salud, es útil describir aquellas experiencias y sus consecuencias en términos de dos dimensiones que interactúan: *alcance global* y *profundidad local*.

Alcance global, profundidad local

Global Reach (alcance global) fue uno de los primeros libros populares sobre el creciente rol de las corporaciones transnacionales (*transnational corporations*) en el mundo de la economía.⁴ La difusión global de productos de marca –como la comida rápida– fue una de las tendencias identificadas por el libro, misma que ha continuado (Figura 1), facilitada por la disminución de barreras para el comercio y la inversión extranjera directa, generalmente, con consecuencias negativas para la salud.⁵ Además, la producción y muchas de las formas de provisión de servicios se han reorganizado a través de múltiples fronteras nacionales a una extensión que hubiera sido difícil imaginar en el momento en que apareció el libro por primera vez.⁶ La presión

Ted Schrecker. Professor of Global Health Policy, School of Medicine, Pharmacy and Health, Wolfson Research Institute, Queen's Campus, Durham University, Stockton-On-Tees TS17 6BH, UK
Correo-e: tschrecker@gmail.com

resultante para la “remercantilización” de la fuerza laboral⁷ se ha magnificado por la integración de China, India y muchas economías de transición al mercado global. La dinámica ha sido descrita como arbitraje laboral, en palabras de un diario especializado, citado por el antropólogo Aihwa Ong:

... la capacidad para pagar menos por una fuerza laboral que por otra fuerza laboral para lograr el mismo trabajo, típicamente al sustituir la labor en un lugar por labores en una zona diferente...^{8:161}

Abundantes evidencias apoyan la descripción de la globalización de Eduardo Galeano^{9:166} como “... una galera, donde las fábricas desaparecen por arte de magia, fugadas a los países pobres”, o de los países pobres a los que son incluso más pobres; como ejemplo, aproximadamente 200,000 trabajos mexicanos orientados a la manufactura de exportación desaparecieron en los albores de la última década, cuando la producción se reubicó en China. Leyendo un poco más a fondo en la revista de negocios *Africa Report*, los costos laborales chinos crecientes significan que “África es ahora un destino serio para los fabricantes de bajo costo y trabajo intensivo”.¹⁰

Figura 1
McDonald’s, centro de la ciudad de Santiago,
Chile



(Fotografía: autor). “McDonald’s llegó a Chile teniendo a los niños como objetivo, pero, con el tiempo, el cliente base se ha extendido no sólo también a sus padres, así como a la gente joven. Esta estrategia ha permitido a esta marca asegurar una posición importante en su categoría y se ha establecido a sí misma entre los consumidores de comida rápida”.¹¹

La integración global de mercados de trabajo también ha hecho borrosa, a veces eliminado, el significado de las distinciones territoriales familiares entre centro y periferia. William Robinson,¹² líder en la transdisciplina emergente de los estudios de globalización crítica, tenía esto en mente cuando argumentó que el estudio del desarrollo debe transitar de un enfoque “territorial” a una “cartografía social”. El trabajo de campo de Judith Hellman entre los trabajadores indocumentados en la ciudad de Nueva York¹³ y, de manera general, la situación de los 11 millones de tal tipo de trabajadores que se estima que existen a lo largo de los Estados Unidos, demuestra cómo la restructuración de los mercados de trabajo puede crear estatus desiguales, tanto socioeconómicos como de salud, dentro de una sola región metropolitana en el mundo de altos ingresos, que son tan excesivos como aquéllos existentes entre los países del ‘Norte’ y del ‘Sur’. El Banco Mundial (BM), normalmente un entusiasta de la globalización, ha admitido que los cambios en el mercado laboral llevarán a un incremento de la inequidad económica en la mayoría del mundo en desarrollo hasta el 2030, dejando mucho más atrás a los llamados “pobres no competentes”,^{14:67-100} esto ya ha sucedido en el mundo de altos ingresos. Por consiguiente, *profundidad local* es una forma breve de describir cómo los procesos económicos de escala global transforman las vidas de familias y de comunidades, mientras profundizan divisiones y reproducen inequidades económicas a escala mundial, dentro de límites territoriales.

Los fenómenos anteriormente descritos son efecto de competencias intensificadas dentro de las jurisdicciones para la inversión extranjera directa y la producción de contrato, en lo que ha sido descrito como “la tendencia de un sistema auto-reforzante”.^{15:5} Las interacciones de alcance global y la profundidad local son, incluso, más claras y evidentes en la operación de los mercados financieros de hoy. La cartera de los inversionistas puede devastar economías nacionales en poco tiempo al desplazar sus recursos en búsqueda de riesgos más bajos y remuneraciones más altas. En el periodo que siguió a la crisis financiera mexicana de 1994-95, el entonces director a cargo del Fondo Monetario Internacional (FMI) indicó la importancia de las “percepciones de mercado,

aunque las políticas del país sean básica y presuntamente sensatas y su futuro económico, prometedor”; advirtió (¿amenazó?) que los “cambios en la percepción del mercado sobre estos fundamentos subyacentes pueden ser bastante rápidos, brutales y desestabilizadores”.¹⁶ La anticipación de tales consecuencias, combinada con el alcance global de las opciones de cartera de inversionistas extranjeros, da a los inversionistas un veto efectivo sobre una gama de políticas gubernamentales por medio del mecanismo de reacción anticipada, tal como fue evidente antes y después de las elecciones de 2002 en Brasil.^{17,18} Las crisis financieras en países de ingreso bajo y medio (PIMB, *low-and middle-income countries*) se volvieron frecuentes de manera creciente en el mercado financiero global posterior a 1980, y sirvieron para ampliar de varias maneras el espacio entre ricos y pobres.^{19, 20}

En este caso, de nuevo, es esencial reconocer la nueva cartografía social generada por la globalización. En términos generales, los ricos en los PIMB tienen ahora las mismas opciones de cartera que sus contrapartes, a medio mundo de distancia. Esto incrementa la importancia del fenómeno de larga duración de huida de capital, que tiene al menos dos consecuencias analíticas distintas, pero relacionadas. En primera, drena los recursos que necesitan urgentemente las economías nacionales para el desarrollo. Léonce Ndikumana y James Boyce,²¹ cuya metodología es ampliamente aceptada por establecer un estándar para el campo, recientemente estimaron el valor de la huida de capital de 33 países sub-saharianos entre 1970 y 2008 (más ingresos por intereses estimados) en \$944 billones (dólares de 2008). Esta cifra es *cinco veces mayor* que las obligaciones por deuda externa de esos países en 2008, enfatizando la conexión entre la huida de capital y las crisis por deuda. Puesto de manera sencilla, la facilitación de huida de capital permite a las élites socializar los costos por acumulación de fortunas privadas.

En segundo, la posibilidad de huida de capital puede utilizarse para resistir las políticas de redistribución que son esenciales para reducir desigualdades socioeconómicas en salud. Un ex ministro financiero brasileño mencionó que

... no se pueden tomar medidas serias para poner fin a la extrema pobreza e inequidad, sin forzar a los segmentos más ricos de la población, no sólo a pagar impuestos, sino a pagar mucho más que otros.²²

Sin embargo, John Williamson, mejor conocido por codificar el consenso de Washington a finales de los años 1980, argumenta que “recaudar impuestos más densos a los ricos, así como incrementar el gasto social que beneficia desproporcionadamente a los pobres” es conceptualmente atractivo en Latinoamérica, una de las regiones más desiguales del mundo, pero “no sería práctico llevar esto muy lejos, ya que muchos de los latinos ricos tienen la opción de ubicar muchos de sus activos en Miami”.²³

La crisis financiera de 2008 involucró nuevas interacciones de alcance global y profundidad local. Un colaborador clave para la crisis fue la práctica de extracción de recursos de las familias de la clase trabajadora de los Estados Unidos de América (EUA) al emitir hipotecas de algo riesgo, empaquetándolos (asegurándolos) y vendiéndolos después al mercado internacional, un proceso que “se mueve más rápido que la extracción de beneficios al bajar los salarios”,^{24:412} Cuando el mercado para tales aseguraciones se colapsó, trillones de dólares se movilaron, literalmente, para prevenir también el colapso de amplias porciones del sistema financiero mundial, en lo que fue descrito (correctamente) en una etapa temprana de la crisis como toma de rehenes.²⁵ Las estimaciones más pesimista sobre cómo afectaría la crisis al desarrollo no estaban confirmadas. No obstante, para millones de hogares en los países de ingresos bajos, la crisis financiera empeoró los efectos del rápido incremento del precio a los alimentos en 2007-2008,²⁶ atribuibles, en parte, a la financiación de la materia prima agrícola. El Fondo Global para Combatir el VIH/SIDA, Tuberculosis y Malaria fue forzado a suspender la demanda de nuevas propuestas.²⁷ En el epicentro de la crisis, las ejecuciones hipotecarias en un estimado de 14 millones de familias en los EUA creó un ejército invisible, pero muy amplio de despojados,²⁸ a finales de 2012 aproximadamente uno de siete residentes de los EUA (47.5 millones) estaba recibiendo los vales para alimento otorgados federalmente, conocidos como cupones

para comida,²⁹ (Figura 2). De este modo, la crisis financiera ‘llevó la guerra a la casa’ del mundo de altos ingresos, aunque aquéllos gravemente afectados no tenían ningún papel en la creación de la crisis, ni tenían control sobre su progreso, enfatizando nuevamente la necesidad de pensar en términos de divisiones sociales, más que territoriales.

Figura 2
La guerra llevada a la casa



Fotografía: Clementine Gallot, vía Flickr; reproducida bajo [Creative Commons 2.0 licence](https://creativecommons.org/licenses/by/2.0/)

Un cuerpo creciente de evidencia sugiere que las prácticas que generaron la crisis financiera deberían ser vistas simplemente como la manifestación de una forma emergente, distintivamente predatoria de capitalismo global.³⁰ Otras manifestaciones incluyen el desplazamiento forzado a larga escala de las poblaciones metropolitanas con el objeto de facilitar la urbanización para usos y usuarios más rentables (“megaaburguesamiento”³¹) y, de manera similar, la adquisición a larga escala o las rentas a largo plazo de suelo para la agricultura (‘usurpación de tierras’) en los PIMB por los inversionistas extranjeros o los gobiernos de los países que importan alimentos.³²⁻³⁴

La crisis financiera externalizó de manera desigual los costos de la liberalización doméstica y la actividad económica depredadora de los

poderosos, en mucho de la misma manera que los costos del consumo de combustible fósil son externalizados en la forma de efectos en el cambio climático.³⁵ Los desplazamientos forzados y la usurpación de tierras son situaciones en las que los ricos simplemente ofrecen más dinero a otros por recursos excelentes, con una localización específica (variaciones de lo que David Harvey ha caracterizado como acumulación por despojo).³⁶ Aún cuando los inversionistas extranjeros y las corporaciones transnacionales no están involucradas, la globalización está claramente implicada, como lo indica un estudio de 2003 de Hábitat de la ONU sobre patrones de asentamientos metropolitanos:

[L]os recursos principales de la ciudad son apropiados cada vez más por los acaudalados. Y la globalización es inflacionaria mientras que los nuevos ricos son capaces de pagar más por una gama de bienes clave, especialmente tierra.^{37:52}

Denuncias y posibilidades: la función del estado

La agenda ambigua de la Comisión para reducir la inequidad en salud “requiere un sector público fuerte, que esté comprometido, sea capaz y adecuadamente financiado”, así como un compromiso político público más amplio con la equidad en la política económica y social. No obstante, es importante recordar que el estado frecuentemente ha sido un protagonista clave en la promoción de la agenda de la globalización, por ejemplo, a través de la “disciplina laboral”, identificada por Alice Amsden en 1990 como esencial para la industrialización tardía.³⁸ Los programas de ajuste estructural fueron promovidos por los gobiernos clave del G7 a través del BM y el IMF como un modo de proteger los intereses del acreedor, mientras que se abren nuevas fronteras para la inversión extranjera. Para esos programas era central el retiro de las medidas de protección social. el reporte de Hábitat señaló que “[l]a única causa principal de los incrementos en pobreza e inequidad durante los años 1980s y 1990s era el retroceso del estado” ante políticas redistributivas.^{37:43; 43-46}

En una discusión seria de economía política, es axiomático que los propietarios del capital

contienen algo cercano a un veto sobre un rango de políticas domésticas, incluso bajo condiciones de democracia formal; dado que pueden dirigir o retener las inversiones de las cuales dependen todas las economías de mercado. Además, también pueden utilizar sus recursos para afectar el resultado de procesos políticos.

La globalización ha magnificado esta ventaja al multiplicar las opciones de salida del capital (a través del traslado de producción y huída de capital) y extorsión (como lo ilustra la crisis financiera). El debilitamiento resultante del trabajo organizado y otros movimientos sociales³⁹ y la polarización económica asociada, es probable que tengan consecuencias políticas substanciales. Los 48 billonarios hindúes de *Forbes*⁴⁰ y los aproximadamente 153,000 “particulares con un elevado patrimonio”, con recursos financieros de más de \$1 millón,⁴¹ coexisten con 450 millones de compatriotas que viven en extrema pobreza, como la define el BM,⁴² y una clase media creciente, un concepto ciertamente impreciso, cuyas oportunidades económicas están ligadas tanto a las industrias transnacionalmente orientadas y las tecnologías de la información, como al desarrollo de bienes raíces. Más o menos mundialmente, las lealtades de esta porción “globalizada” de la clase media, son problemáticas desde una perspectiva de equidad. Es más probable que los “aburguesadores” de los países de alto ingreso⁴³ y la clase media en los PIMB, se fortalezcan a sí mismos en contra de los trabajadores pobres y marginados, así como que los desplacen por el uso de tierras de elevado valor, en lugar de hacer una causa común con ellos,^{44,45} es más probable resistirse a las políticas redistributivas, que acogerlas.⁴⁶

Estas observaciones son generalizaciones de nivel elevado; existen numerosas variaciones específicas según el contexto, excepciones y posibilidades de resistencia. No obstante, puede decirse con un alto grado de confianza que en un mundo globalizado en donde los conflictos distributivos ya no están contenidos dentro de límites nacionales, las trayectorias de ganadores y perdedores económicos tienden a divergir; incluso aunque viven en proximidad cercana, comparten muy pocos intereses actuales o expectativas futuras.

Para los líderes políticos contemporáneos, por igual en países ricos y pobres, los riesgos por simplemente ignorar a aquéllos con pocos recursos políticos y poco que ofrecer al mercado global, son mínimos. Los efectos de la globalización sobre las estructuras de oportunidades económicas domésticas y las lealtades políticas ayudan a explicar el fenómeno, así como el apoyo activo de los gobiernos para la usurpación de tierras y capital de bienes raíces subsidiados, la falta de atención política dominante en las economías de transición y de altos ingresos, sobre la injusticia de las medidas de austeridad post crisis y los niveles de desempleo o sus efectos a largo plazo en la salud. Mientras tanto, la industria de servicios financieros a finales del 2012 resistió exitosamente a muchas iniciativas regulatorias domésticas y multilaterales que podrían haber evitado repetir la crisis del 2008 y, de hecho, podrían haberla prevenido.^{35,47,48}

Reducir las inequidades en salud al actuar sobre las determinantes sociales de la salud requerirá transformaciones que encarnen el “cambio social a larga escala”, famosamente descrito por Albert Hirschman como “un único, irreplicable y altamente improbable complejo de eventos”.^{49:194} Cuando el alcance de la crisis se volvió claro, la movilización en torno al rediseño del orden económico pareció posible, incluso inminente. El fatalismo debe evitarse, pero ni el retiro usual subsecuente hacia el comercio, ni el análisis presentado aquí, presagian un buen futuro para la equidad en salud. Después de la Conferencia Mundial sobre Determinantes Sociales de la Salud, octubre de 2011, Sir Michael Marmot puntualizó sobre las políticas detrás de la anodina declaración concluyente de la conferencia:

La voz de la calle era que había objeciones para el fuerte énfasis de la Comisión sobre las inequidades en poder, dinero y recursos. Tratar de convencer a la gente pobre de comer vegetales es una cosa aceptable y segura. Atacar la inequidad en poder, dinero y recursos es en conjunto menos seguro.⁵⁰

Ciertamente...

Figura 3
¿El comienzo de una nueva era en políticas de salud, o el final del camino?



Fotografía: autor

Procedencia

Este artículo se originó como una presentación invitada en un panel temático en el II Congreso de Salud Pública Chileno, Santiago, Chile, noviembre 17-19, 2010. Se reconoce con gratitud la hospitalidad de Giorgio Solimano, Leonel Valdivia, Josiane Bonnefoy y sus colegas en la Escuela de Salud Pública, Universidad de Chile. Partes del argumento fueron presentadas previamente en el XXIº Congreso Mundial de Ciencia Política, Santiago, Chile, julio 2009. Los editores de *Medicina Social* y un revisor anónimo brindaron comentarios que mejoraron substancialmente el artículo.

Referencias

1. Commission on Social Determinants of Health. *Closing the gap in a generation. Health Equity through action on the social determinants of health. Final Report*. Geneva: World Health Organization; 2008. Available at: http://whqlibdoc.who.int/publications/2008/9789241563703_eng.pdf.
2. Diderichsen F, Evans T, Whitehead M. The social basis of disparities in health. In: Whitehead M, Evans T, Diderichsen F, Bhuiya A, Wirth M, eds. *Challenging Inequities in Health: From Ethics to Action*. New York: Oxford University Press; 2001. p. 13-23.
3. Eyoh D, Sandbrook R. Pragmatic neo-liberalism and just development in Africa. In: Kohli A, Moon C, Sorensen G, eds. *States, Markets, and Just Growth: Development in the Twenty-first Century*.

- Tokyo: United Nations University Press; 2003. p. 227-57.
4. Barnett RJ, Müller RE. *Global Reach: The Power of the Multinational Corporations*. New York: Simon and Schuster; 1974.
5. Hawkes C. Uneven dietary development: linking the policies and processes of globalization with the nutrition transition, obesity and diet-related chronic diseases. *Globalization and Health*. 2006;2(1):4. Available at: <http://www.globalizationandhealth.com/content/2/1/4>.
6. Dicken P. *Global Shift: Mapping the Changing Contours of the World Economy*. 5th ed. New York: Guilford Press; 2007.
7. Standing G. Offshoring and labor recommodification in the global transformation. In: Paus E, ed. *Global Capitalism Unbound: Winners and Losers from Offshore Outsourcing*. Houndmills: Palgrave Macmillan; 2007. p. 41-60.
8. Ong A. *Neoliberalism as Exception: Mutations in Citizenship and Sovereignty*. Durham, NC: Duke University Press; 2006.
9. Galeano E. *Upside Down: A Primer for the Looking-Glass World*. New York: Picador; 2000.
10. Norbrook N. Finance: Closer to the customer. *Africa Report*. 2010(25):62-6.
11. Euromonitor. Fast Food in Chile (Web Summary). 2012. Available at: <http://www.euromonitor.com/fast-food-in-chile/report>. Accessed March 3, 2013.
12. Robinson WI. Remapping development in light of globalisation: from a territorial to a social cartography. *Third World Quarterly*. 2002;23(6):1047-71.
13. Hellman JA. *The World of Mexican Migrants: The Rock and the Hard Place*. New York: New Press; 2008.
14. World Bank. *Global economic prospects 2007: Managing the next wave of globalization*. Washington, DC: World Bank; 2007.
15. Kaul I, Conceição P. Why revisit public finance today? In: Kaul I, Conceição P, eds. *The New Public Finance: Responding to Global Challenges*. New York: Oxford University Press (for the UNDP); 2006. p. 3-27.
16. Camdessus M. The IMF and the challenges of globalization - The Fund's evolving approach to its constant mission: The case of Mexico (Address at Zurich Economics Society). Washington, DC: International Monetary Fund; 1995. Available at: <http://www.imf.org/external/np/sec/mds/1995/mds9517.htm>.
17. Martínez J, Santiso J. Financial markets and politics: The confidence game in Latin American emerging economies. *International Political Science Review*. 2003;24(3):363-95.
18. Evans P. Neoliberalism as a political opportunity: constraint and innovation in contemporary

- development strategy. In: Gallagher K, ed. *Putting Development First: The Importance of Policy Space in The WTO and IFIs*. London: Zed Books; 2005. p. 195-215.
19. Halac M, Schmukler SL, Fernández-Arias E, Panizza U. Distributional effects of crises: the financial channel [with comments]. *Economía*. 2004;5:1-67.
 20. van der Hoeven R, Lübker M. Financial openness and employment: The need for coherent international and national policies. Working Paper No. 75. Geneva: Policy Integration Department, ILO; 2006. Available at: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---integration/documents/publication/wcms_079179.pdf.
 21. Ndikumana L, Boyce JK. *Africa's Odious Debts: How Foreign Loans and Capital Flight Bled a Continent*. London; New York: Zed Books; 2011.
 22. Beghin N. Notes on inequality and poverty in Brazil: Current situation and challenges. London: Oxfam International; 2008. Available at: <http://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/notes-on-inequality-and-poverty-in-brazil-current-situation-and-challenges-112516>.
 23. Williamson J. The Washington Consensus as policy prescription for development. World Bank Practitioners for Development lecture series. Washington, DC: Institute for International Economics; 2004. Available at: <http://www.iie.com/publications/papers/williamson0204.pdf>.
 24. Sassen S. When local housing becomes an electronic instrument: The global circulation of mortgages - A research note. *International Journal of Urban and Regional Research*. 2009;33(2):411-26.
 25. Lordon F. Le jour où Wall Street est devenu socialiste. *Le Monde Diplomatique*. October 2008.
 26. Ruel MT, Garrett JL, Hawkes C, Cohen MJ. The food, fuel, and financial crises affect the urban and rural poor disproportionately: a review of the evidence. *Journal of Nutrition*. 2010;140(1):170S-176S.
 27. Moszynski P. Global Fund suspends new projects until 2014 because of lack of funding. *BMJ*. 2011;343:d7755.
 28. Sassen S. Beyond social exclusion: New logics of expulsion [online video]. 6th Annual Research Conference on Homelessness in Europe: Homelessness, Migration and Demographic Change in Europe; Pisa, Italy. 2011. Available at: http://www.dailymotion.com/video/x17upb_saskia-sassen-logics-of-expulsion-a-savage-sorting-of-winners-and-losers_news.
 29. SNAP Participation Drops in October 2012. Food Research and Action Center; 2013. Available at: <http://frac.org/reports-and-resources/snapfood-stamp-monthly-participation-data/-2oct>. Accessed March 3, 2013.
 30. Sassen S. A savage sorting of winners and losers: contemporary versions of primitive accumulation. *Globalizations*. 2010;7(1-2):23-50.
 31. Lees L. The geography of gentrification: Thinking through comparative urbanism. *Progress in Human Geography*. 2012;36(2):155-71.
 32. Land Research Action Network. Global land grabs (entire issue). *Development*. 2011;54(1). Available at: <http://www.palgrave-journals.com/development/journal/v54/n1/index.html>.
 33. De Schutter O. How not to think of land-grabbing: Three critiques of large-scale investments in farmland. *Journal of Peasant Studies*. 2011;38(2):249-79.
 34. White B, Borras Jr SM, Hall R, Scoones I, Wolford W. The new enclosures: Critical perspectives on corporate land deals. *Journal of Peasant Studies*. 2012;39(3-4):619-47.
 35. Schrecker T. Multiple crises and global health: New and necessary frontiers of health politics. *Global Public Health*. 2012;7(6):557-73. Available at: <http://dx.doi.org/10.1080/17441692.2012.691524>.
 36. Harvey D. The “new” imperialism: Accumulation by dispossession. In: Panitch L, Leys C, eds. *Socialist Register 2004: The New Imperial Challenge*. London: Merlin Press; 2009. p. 63-87.
 37. United Nations Human Settlements Programme. *The challenge of slums: Global report on human settlements, 2003*. London: Earthscan; 2003. Available at: <http://www.unhabitat.org/pmss/getPage.asp?page=bookView&book=1156>.
 38. Amsden A. Third World Industrialization: ‘Global Fordism’ or a New Model? *New Left Review*. 1990;182:5-31.
 39. Hershberg E. Globalization and labor: Reflections on contemporary Latin America. *International Labor and Working Class History*. 2007;72:164-72.
 40. The World’s Billionaires: India. *Forbes Magazine*. Available at: <http://www.forbes.com/billionaires/list/-page:1 sort:0 direction:asc search:india filter:All industries filter:India filter:All states>. Accessed March 3, 2013.
 41. Capgemini & Merrill Lynch Wealth Management. *World Wealth Report 2011*. New York: Merrill Lynch Global Wealth Management; 2011.
 42. Sumner A. Global poverty and the new bottom billion: What if three-quarters of the world’s poor live in middle-income countries? Working Paper. Brighton, UK: Institute of Development Studies, University of Sussex; 2010. Available at: <http://www.ids.ac.uk/download.cfm?objectid=F1D7952B-DE56-E3B4-B7282EC89A733915>.

43. Slater T. Gentrification of the city. In: Bridge G, Watson S, eds. *The New Blackwell Companion to the City*. Oxford: Blackwell; 2011. p. 571-85.
44. Caldeira T. *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in Sao Paulo*. Berkeley: University of California Press; 2000.
45. Goldman M. Speculative urbanism and the making of the next world city. *International Journal of Urban and Regional Research*. 2011;35(3):555-81.
46. Teichman J. Redistributive conflict and social policy in Latin America. *World Development*. 2008;36(3):446-60.
47. Romero C. Submitted Written Testimony to US Senate Committee on Banking, Housing, and Urban Affairs. Washington, DC: Office of the Special Inspector General for the Troubled Asset Relief Program; February 14, 2013. Available at: http://www.sigtar.gov/Testimony/SIGTARP_Senate_Banking_Committee_Testimony_Feb_14_2013.pdf.
48. Schrecker T. The extraterritorial reach of money: How global finance constrains action on social determinants of health. In: Brown G, Yamey G, Wamala S, eds. *Handbook of Global Health Policy*. New York: Wiley-Blackwell; in press.
49. Hirschman A. The search for paradigms as a hindrance to understanding. In: Rabinow P, Sullivan WM, eds. *Interpretive Social Science : A Second Look*. 2nd ed. Berkeley: University of California Press; 1987. p. 177-94.
50. Marmot MG. It's amazing what you can accomplish if you do not care who gets the credit. Institute of Health Equity. London: University College London; October 2011. Available at: <http://marmot-review.blogspot.com/2011/10/its-amazing-what-you-can-accomplish-if.html>.

Recibido: 17 de febrero de 2012.

Aprobado: 10 de abril de 2012.

Conflicto de intereses: ninguno.



Medicina Social

Salud Para Todos